

Collar de cerezas

Isabel Martín

PERSONAJES

JUANA, *la madre de Antonio.*

ROSA, *la mujer engañada.*

ANTONIO, *el marido infiel.*

DANI, *el hijo; adolescente.*

LAURA, *la joven amante.*

CRISTÓBAL, *el vecino; hombre de vida austera.*

ESTRELLA, *su mujer; postulante a madre de artista.*

ROCÍO, *hija de los anteriores; por el momento, famosilla.*

CHICA, *prostituta de talante cariñoso.*

RAMÓN, *borracho de discoteca.*

OPERARIO, *currante honrado.*

UNO *del público.*

UNA *del público.*

La acción, en Sevilla. Época actual.

A mi hermana Fina y a sus amigos

Lamborlini, artistas del alambre.

Por el centro de la escena entra JUANA con un cuenco en la mano.

JUANA.- ¿Y mi hijo? Le he traído este poquito de arroz con leche; como le gusta tanto...

ROSA.- (Entra por la izquierda, secándose las manos con un trapo.) ¿Su hijo? ¡Todavía no ha venido!

JUANA.- Estará trabajando, el pobre.

ROSA.- ¡Ja! ¡Cualquier día le pongo las maletas en la puerta!

JUANA.- ¡Le hicieras eso a mi hijo y me ibas a encontrar, Rosa!

ROSA.- ¡Usted no se meta, que es mi marido y son mis asuntos!

JUANA.- También es mi hijo y veo que se mata a trabajar para que viváis tú y el niño como reyes.

ROSA.- Acabo de tirarle la cena al cubo de la basura. Lo mismo pienso hacer con ese arroz con leche.

JUANA.- (Protegiendo el cuenco.) ¡Vamos, vamos! ¡Digo! ¡Tírrale el arroz a la basura!

ROSA.- ¡Pues cómaselo usted!

JUANA.- (Yéndose por donde vino.) Si no fuera por lo que es...Que mi hijo es un santo y tiene una paciencia que...

ROSA.- (Sola. A JUANA, que ya no está; en voz alta, para que la oiga.) ¡Juana, un día de estos le voy a mandar a su hijo para usted para siempre!

(Sale ROSA por la izquierda. Entra ANTONIO por el lateral derecho. Viene como del trabajo, con un maletín en la mano.)

ANTONIO.- (Al público.) Soy Antonio. Llego tarde para la cena. Lo sé. Ya me habían avisado de que vendrían ustedes: unos señores interesados en conocer mis intimidades. Pues, ya verán: mi vida es una vida normal, tranquila, sin grandes sobresaltos. Problemas tengo, pues como todo el mundo. Ninguno demasiado importante, la verdad. Conflictos domésticos, preocupaciones de trabajo, en fin... Uno se acostumbra a las cosas y ya ni me afectan... Por ejemplo, ahora me espera una bronca con mi mujer... (Entra ROSA con el mismo trapo de antes.) Ahora me dirá que si quiero comer, que me haga yo la cena.

ROSA.- ¡Ah, ya has venido! ¡Buenas horas son estas! Pues si quieres cenar, recoge tu cena del cubo de la basura. Acabo de tirarla.

ANTONIO.- (Al público.) ¡Ven ustedes? Aunque lo de tirarme la cena es nuevo. (A ella.) Ven, ROSA, que quiero presentarte a estos señores... Mi mujer.

UNA.- (Sentada entre el público de la primera fila.) Mucho gusto.

ROSA.- (Al público.) Me tiene muy harta. Quince años ya que nos casamos. Un horror de tiempo. Perdonen, pero no estoy para cumplidos. (A ANTONIO.) Me voy a ver la tele. Ahí te las compongas tú con esta gente.

(Sale ROSA, siempre por la izquierda.)

ANTONIO.- (Al público.) ¡Bah! ¡Me importa un pito lo que me diga! Por un oído me entra y por otro me sale. Llevo toda la tarde con mi amante, así que estoy la mar de contento. Se llama Laura. Llevamos liados tres meses y no veas la marcha que tiene. (Se acerca al lateral derecho y llama.) ¡Laura! (Entra LAURA un poco cortada.) Saluda a estos señores; pero, acércate. No seas tímida, mujer.

LAURA.- Hola.

ANTONIO.- (Al público.) ¿Es bonita, eh? Y mucho más joven que mi mujer. Y es, sobre todo, la novedad. Que las cosas muy vistas resultan aburridas. Lo de cosas va por mi mujer, que, además, está siempre de malhumor. (La coge de la mano.) Y esta me tiene loco, y a les digo. Soy su jefe. Pero no vayan a pensar que aquí ha habido acoso sexual, ni nada. Todo legal, ¿eh? Un día la vi tan agobiada de trabajo que me ofrecí a ayudarla. (LAURA sale de escena y vuelve a entrar con unos documentos en la mano.) y le dije: (A LAURA.) ¿Quieres que te eche una mano?

LAURA.- Es usted muy amable.

(Se abrazan con pasión desatada y vuelan los documentos.)

ANTONIO.- (Al público, sin aliento.) Fue todo muy rápido. (Ella recoge los documentos, sale de escena y vuelve con las manos vacías.) Me tiene muy contento. Tan coqueta, tan juvenil, tan apasionada... Es un punto de equilibrio en mi vida. Compensa el exceso de estabilidad que implica el matrimonio. La dosis de pasión con la que aguanto el tedio familiar.

LAURA.- (A ANTONIO.) Esa es tu opinión. La mía es diferente. Yo no estoy tan contenta.

UNO.- (Sentado en la segunda fila, entre el público.) ¿Y de qué se queja? ¡Si la está poniendo por las nubes, mujer!

LAURA.- (Al público.) Bueno, al principio sí estaba contenta. Pero ahora también a mí me apetece el calor de un hogar, una estabilidad, unos hijos. Formar una familia y todo eso. Pero él no quiere; siempre me da largas. ¿Ustedes me entienden, verdad?

UNA.- A veces tiene más ventajas ser la amante que ser la mujer.

UNO.- Desde luego. ¡Cómo va a ser lo mismo! Como trataba yo a mi amante, no trato a mi mujer; por descontado. Con mi mujer, pues no es igual, claro. Está uno más hartado... Ahora es que no tengo amante...

ANTONIO.- (A LAURA.) Mujer, no les plantees dilemas, que los pones contra la espada y la pared. Que ellos han venido a mirar. (Al público.) Es demasiado joven y todavía

no entiende bien el mundo en que vivimos. (**A LAURA.**)
Vete, anda; no vayamos a liarla.

LAURA.- Bueno, pero ya sabes lo que pienso.

ANTONIO.- No me compliques la vida, Laura. ¡Con la tarde que hemos pasado hoy! (**Al público.**) ¡Qué tarde, señores! ¡Qué ímpetu, qué locura!

LAURA.- ¡Inolvidable!

ANTONIO.- (**La abraza con exagerado apasionamiento.**) ¡Laura!

LAURA.- ¡Antonio!

ANTONIO.- Anda, vete. Mañana nos vemos. (**Sale LAURA por la derecha. Luego, al público.**) No conviene el enamoramiento excesivo; lo sé. No me lo digan. Pero ya han visto en qué términos anda el negocio. (**Empieza a aflojarse la corbata. Luego, sale por la izquierda y entra con una mesa pequeña, saca su móvil y lo pone a cargar sobre la mesa, mientras, sigue hablando al público.**) De su casa vengo ahora, más contento que unas pascuas. Así que lo que mi mujer me diga, por un oído me entra y por otro me sale. Voy a darme una ducha, que mi mujer tiene más olfato que un perro de caza. Luego les sigo contando.

(**Sale por la izquierda y se cruza con ROSA, que entra. Ni se miran.**)

ROSA.- Yo no sé qué les habrá contado este. No se crean la mitad de lo que dice. Es un mentiroso, un hipócrita y un

egoísta. No me fío de él ni un pelo. Ando con la mosca tras la oreja. **(Suena en el móvil un mensaje.)** ¿Han oído eso? Eso es un mensaje que le han mandado. **(Mira hacia la izquierda y se cerciora de que ANTONIO no está cerca. Coge el móvil y lo manipula mientras habla.)** Ahora se ducha varias veces al día y se cambia de calzoncillos otras tantas. Eso no es normal. No. **(Leyendo el texto del mensaje.)** ¿Qué les decía, eh? ¡Que tiene una amante! ¡Ya me extrañaba a mí lo de los calzoncillos! Escuchen: “Esta tarde ha sido inolvidable. Te deseo todavía, una vez y otra y otra...Tu **LAURA.-** ¿Qué les parece?, ¿eh? Y conmigo le cuesta la misma vida hacer uso de matrimonio.

UNA.- Se ve que guarda las fuerzas para su amante.

ROSA.- ¡Se va a enterar de lo que vale un peine! ¡Esta es la mía!

UNO.- A lo mejor se han equivocado y el mensaje es para otro.

ROSA.- **(A UNO.)** ¿Tiene ahí un papel y un bolígrafo? Es para apuntar el número.

UNO.- No. Démelo y lo anoto en mi móvil.

ROSA.- 678901234.

UNO.- Ya. 678901234.

ROSA.- **(Marcando y mirando la pantalla.)** Ahora veremos si es una equivocación. ¡Ja! Lo tiene recogido en su agenda; aunque pone: Dentista. ¡Dentista! ¡Será sinvergüenza! **(Hablando por el móvil.)** ¿Laura? Oye, que soy la mujer de Antonio. No es un error, no. Mira, que Antonio acaba de decirme lo vuestro. Que está tan

enamorado que me deja para empezar una nueva vida contigo... Lo que oyes... Sí. Que ese mensaje le ha llegado al alma... No, mujer, si lo comprendo... ¿Cómo? ¿En la empresa? Eso no me lo ha dicho; le habrá dado apuro. Claro, tanta cercanía diaria, trabajando juntos. Lo comprendo, mujer. La fuerza del amor es imparable, la pasión y todo eso...Claro... ¿Cómo? ¿Enfadarme? Que no, mujer. Si lo nuestro ya no funcionaba. Tranquila. Te va a tener como una reina... Dice que se va contigo ahora mismo. Ya está preparando las maletas... No, que no quiere nada. Que me lo deja todo a mí. Que solo quiere estar contigo. Un amor muy grande que te tiene...

(Aparece ANTONIO en pijama, secándose el pelo con una toalla.)

ANTONIO.- (Al público.) Hace días que se rompió el secador y todavía no ha tenido tiempo de comprar Uno. ¡No sé qué hace todo el día en casa, mano sobre mano! ¡Voy a coger una pulmonía por su culpa! (Se vuelve hacia ROSA.) ¿Qué haces con mi móvil?

ROSA.- Mujer, de nada. Tan amigas. Adiós, Laura. Un beso. Ahora se pone.

ANTONIO.- ¿Qué? ¿Con quién hablas?

ROSA.- Con tu Laura. (Le pasa el móvil a ANTONIO.)Que dice que te espera con los brazos abiertos.

ANTONIO.- ¿Qué, queeeeé?

ROSA.- Lo sé todo, Antonio; y esta gente, también. Ya puedes preparar tu maleta, que sales zumbando en unos minutos.

(Coge la mesita y sale por la izquierda.)

ANTONIO.- (Al público.) Pero ¿aquí qué pasa?

UNA.- Le ha pillado un mensaje de su amante.

ANTONIO.- ¿Cómo? Perdonen. **(A LAURA, por teléfono.)** ¿Laura? ¿Qué...? ¿Cómo? ¡Pero si yo no le he dicho nada! ¡La muy borde! ¡Claro que es mentira! ¡Que eres tonta, hija mía! ...No me gustan las cosas tan de sopetón... ¿El mensaje? Te tengo dicho que nada de mensajes, ni llamadas. ¡Te lo tengo dicho, Laura! ¡Eres tonta de remate...! ¿Qué quieres? ¡La has liado bien! ¡Te ha enredado como a una pardilla!

(Entra ROSA con una maleta grande, un maletín y un montón de ropa. Lo pone todo en el suelo.)

ROSA.- Ya puedes coger tus cosas y largarte.

ANTONIO.- (Guarda el móvil en el bolsillo. A ROSA.)
¿Pero estás loca? ¿Me voy a ir de mi casa así, por las buenas?
¿Por una tontería?

ROSA.- Acabo de hablar con tu amante, que también es tu empleada. Te espera con los brazos abiertos. **(Sale y vuelve a**

entrar con más ropa y la va amontonando en el suelo.)

Mañana hablaré con mi abogado y esta gente certificará que me has puesto los cuernos. Me conozco todos los chanchullos de la empresa. Te voy a dejar sin nada, Antonio. Te van a salir bien caros los polvos que has echado con esa...Ya verás.

ANTONIO.- No pienso moverme de mi casa.

ROSA.- ¿Qué no? Pues tú verás qué haces.

(ROSA empieza a tirar alguna ropa al público de las primeras filas.)

ANTONIO.- (Sujetándola.) ¿Te has vuelto loca?

ROSA.- Mira que te denunció por malos tratos. Un moratón, un solo rasguño y te la has cargado. Tengo a toda esta gente de testigo. **(Al público.)** Ustedes lo están viendo. **(A ANTONIO.)** ¡Maltratador! ¿Qué pretendes, eh? ¿Qué engrose la lista de muertes por violencia doméstica en lo que va de año en España?

ANTONIO.- Que no te estoy maltratando, Rosa. Que entres en razón, mujer. **(Al público.)** Pero, ¿ustedes están viendo?

UNO.- Se ha metido usted en un buen lío.

UNA.- Mal asunto.

ROSA.- (Con un jersey en la mano.) Tú verás si te vas o no.

ANTONIO.- El jersey ese no, que me gusta mucho.

ROSA.- (Lo tira sobre el público.) Cuando vuelva, no quiero verte ni a ti ni a tus cosas. ¡Hala, aire!

(Sale ROSA.)

ANTONIO.- (Al público.) ¡Una fiera sin entrañas, una víbora que abrigaba en mi seno! ¡Que quiere deshacerse de mí y ha encontrado la ocasión! Señora, haga el favor, devuélvame el jersey. (UNA se encarga de entregárselo, recogiénolo de entre el público.) Gracias. Y usted, caballero, esos pantalones...y la chaqueta; tenga cuidado que es muy delicado el tejido. (Se lo entregan.) Gracias, muchas gracias. (Va metiendo sus cosas en la maleta, excepto la chaqueta y el maletín.) No tengo más remedio que irme con mi madre. ¿Qué voy a hacer si no? Mañana veremos. No pienso tirarlo todo por la borda. Mi casa, mi empresa, mi vida entera. ¡La de estragos que causan los móviles en las familias! ¿A quién se le ocurre mandarme un mensaje? Me ha buscado la ruina: abogados, pensión alimenticia, fines de semana alternativos y vacaciones con el niño, liquidación de bienes gananciales... ¡Qué ruina, señores!

UNO.- Eso es lo que pasas con estas cosas. Tenía usted que tener mejor enseñada a su amante. Yo estas cosas siempre he sabido hacerlas como es debido.

ANTONIO.- ¡Pero si se lo tengo más que dicho! Nada de llamadas, nada de mensajes.

UNA.- Entonces, muy mal hecho por parte de su amante, sabiendo lo que se juega.

ANTONIO.- (Se dirige a la pared central. A JUANA.)
¡Mamá!

(Entra JUANA, en camión.)

JUANA.- ¡Hijo! ¿Qué haces aquí a estas horas y en pijama?

ANTONIO.- Que me ha echado de casa. (Al público, con JUANA del brazo.) Mi madre, Juana.

JUANA.- (Al público.) Tanto gusto. (A ANTONIO.)
¿Cómo que te ha echado? ¿Y tú te has ido así, por las buenas, sin plantarle cara?

ANTONIO.- ¡Tú no sabes cómo se ha puesto! ¡Que te digan ellos!

UNO.- Se ha puesto hecha una furia. Lo ha amenazado con denunciarlo por malos tratos. Pero es que su hijo es tonto, señora.

UNA.- No ha tenido alternativa.

JUANA.- (Al público.) ¿Ustedes lo han visto?

UNA.- ¡Vaya! ¡Un escándalo! Su mujer le ha pillado un mensaje de la amante y luego ha hablado con ella por teléfono, con la amante, me refiero.

UNO.- Se llama Laura y trabaja en su empresa.

ANTONIO.- (A JUANA.) Un desastre; y a te lo he dicho.

JUANA.- ¿Pero tú eres tonto, Antonio? ¡Esas cosas hay que hacerlas bien, hombre! ¿Un lío con una empleada tuya? ¡Qué torpeza la tuya! ¡Ay! ¿A quién le has salido? A tu padre, no. Tu padre para eso era un artista. ¡Qué arte para el disimulo! En cuarenta años de matrimonio, jamás le pillé en una infidelidad. Nunca. ¿Y es que te crees que no me pondría los cuernos? Pues claro; como todos. Pero ¡qué bien lo hizo! Nunca tuve ni la más leve sospecha, ni el más leve indicio de nada. Sabía engañarme como Dios manda.

ANTONIO.- Déjame, anda; no saques otra vez a mi padre.

JUANA.- Si es que eres un ingenuo, hijo mío. **(Conciliadora.)** Mira, tú niégalo todo, aunque te pille en plena faena. Siempre negarlo. **(Al público.)** A ver, dicen que

ROSA.- ha hablado con su amante, ¿no?

UNA.- Ya se lo hemos dicho.

JUANA.- (Al público.) Ustedes no intervengan. Déjenme a mí este asunto. **(A ANTONIO.)** Tú te haces el inocente, que ha sido una cosa esporádica, sin importancia; que la tal Laura te ha liado...

ANTONIO.- (Interrumpe.) ¡Pero si se lo he dicho, más o menos así!

JUANA.- ¡Esa se va a enterar ahora! **(Llamando por el lateral izquierdo.)** ¡Rosa! ¡Sal aquí, no te escondas, que vamos a tener unas palabras tú y yo!

(Entra ROSA, vestida con pijama y bata.)

ROSA.- (Retadora.) ¿Qué pasa?

JUANA.- ¿Que qué pasa? ¿Qué es eso de que has echado a mi hijo de “su” casa, eh?

ROSA.- Ahora ya es mi casa. Que se vaya con su amante y no me calentéis más la cabeza.

JUANA.- (Agarrándola por la ropa.) ¡Pero tú, tú qué te has creído, eh! ¡Echar a mi hijo por una sola metedura de pata!

ANTONIO.- (Interponiéndose.) ¡Mamá, cálmate; tranquila, mamá!

ROSA.- ¡En mi casa no pone más los pies! ¡Y déjeme que no respondo, eh!

ANTONIO.- ¡Que no ha sido nada, Rosa! ¡Que yo a quien quiero es a ti!

JUANA.- Pero si esta casa es de mi hijo, y la empresa y el apartamento en Matalascañas! ¡Todo! ¡Por un desliz sin importancia ¡Vamos, vamos! (Volviendo a agarrarla por la bata.) ¿Qué has hecho tú, eh? ¡Mantenida! ¡Te has dedicado a engordar todos estos años! ¡No reventaras!

ROSA.- ¡A mí no me toque, que llamo a la policía y se va a enterar toda Sevilla del escándalo!

(Sale DANI, el hijo, también en pijama.)

DANI.- (Empujando a JUANA.) ¡Que dejes a mi madre, abuela! ¡Que no le pegues!

ANTONIO.- Dani, tú no te metas en esto. (Al público.)
Mi hijo, Dani.

UNO.- Encantado de conocerte, Dani.

DANI.- (Al público, mohíno.) ¡Hola!

JUANA.- (A DANI.) ¿Pero es que no vas a defender a tu padre? ¡Que tu madre lo quiere echar a la calle, con una mano detrás y otra delante!

DANI.- Ya lo sé, abuela. Y mi padre tiene un lío en su empresa, que me lo ha dicho mi madre.

ROSA.- Como que he hablado con ella y todo. Ya ves tú.

JUANA.- (A DANI, zarandeándolo.) ¿Es que no tienes sangre en el cuerpo, niño? ¡Que es tu padre!

UNO.- Oiga, señora, ¡deje al niño en paz!

ANTONIO.- Vete a tu cuarto, Dani.

ROSA.- (Protegiendo al niño. A JUANA.) Deje al niño, que lo va a traumatizar.

JUANA.- Más traumatizada estoy yo y mira. (A DANI.)
¡Chiquillo, pero haz algo, hombre!

ANTONIO.- No te molestes, mamá. Él siempre está de parte de su madre.

UNA.- No deberían meter al niño en este enredo.

ROSA.- ¡Está de mi parte, sí! ¡Por tu culpa! Dice el psicólogo que lo tienes anulado, que reprimes su iniciativa, que impides el desarrollo armónico de su personalidad; que eres un prepotente y un padre castrador.

ANTONIO.- ¿Eso dice el psicólogo?

JUANA.- No le hagas caso, Antonio. Tonterías de los psicólogos. Que el niño sale a su tío, tu cuñado, el mariquita. Que no tiene espíritu ninguno.

ROSA.- ¿Mi hijo no tiene espíritu?

JUANA.- ¡Pues sí! ¡Ya es hora de que lo diga! ¡Siempre pegado a tus faldas!

ANTONIO.- Rosa, esto es mejor que lo hablemos tú y yo más despacio, mujer. **(Al público.)** ¿Alguien puede echar una mano?

UNO.- Rosa, su marido parece un buen hombre. Dele usted una oportunidad, mujer. Todos nos equivocamos alguna vez. Tiene usted una familia, no la rompa por una tontería.

UNA.- Yo diría que está muy arrepentido. **(Al resto del público.)** ¿No lo creen?

JUANA.- **(Al público.)** Mi hijo es un santo.

ANTONIO.- Anda, Dani, vete a tu cuarto, que estas cosas no son para que las oigan los niños.

DANI.- Yo me quedo con mi madre.

ROSA.- **(Con el niño de la mano. Al público.)** Ustedes no conocen a mi marido. Ya les decía antes que era un mentiroso. Ustedes no viven con él; lo conocen de este rato nada más. Si yo les contara... **(A DANI, llevándolo hacia la izquierda.)** Vamos, hijo. Anda, que es mejor que te acuestes. Mañana te lo contaré todo.

(Salen ROSA y DANI. Entra por la derecha CRISTÓBAL, seguido de su mujer, ESTRELLA; ambos en pijama y bata.)

CRISTÓBAL.- ¿Qué ha pasado, Antonio?

ANTONIO.- (Al público.) Mi vecino y presidente de la comunidad, Cristóbal; su mujer, Estrella. (A los recién llegados.) Unos señores que han venido a ver nuestras intimidades y las estamos ventilando.

CRISTÓBAL.- Buenas noches.

UNA.- Tanto gusto.

ESTRELLA.- (Al público.) Si llego a saber que estaban aquí, vengo antes.

JUANA.- (Al público.) Esta no se pierde una. ¡Menuda lengua tiene!

CRISTÓBAL.- ¿Y qué hacéis aquí a estas horas?

ANTONIO.- (A CRISTÓBAL.) Pues nada, Cristóbal, una riña doméstica, una tontería de nada y Rosa me ha echado de casa.

ESTRELLA.- (Al público.) Esto me huele a cuernos.

UNA.- ¡Cómo lo sabe!

ESTRELLA.- Pues yo me quedo aquí también, a empapar me de todo.

(Entra ROSA.)

ROSA.- (A los vecinos.) Que tiene una amante, una furcia que trabaja con él en la empresa, para que os enteréis y lo sepa toda Sevilla.

ANTONIO.- (A los vecinos.) Una niñería de una tarde y ella ha sacado las cosas de quicio.

JUANA.- Ha plantado a mi hijo en la puerta de la calle; así, sin más.

CRISTÓBAL.- Formar este espectáculo delante de esta gente, Antonio. Si sois una pareja modelo. En todos los años que vivimos aquí, no os he oído una palabra más alta que otra; una familia ejemplar. ¿Qué pensarán estos señores? Y tú, Rosa, mujer, que Antonio es un buen hombre, que lo conozco yo. Si no vive más que para ti y tu niño. Anda, anda, vete a dormir un poco. Mañana verás las cosas de otra forma.

ROSA.- Yo las cosas las tengo muy claras. De mi casa no me muevo y mi niño tampoco. Y este no pone los pies en mi casa por la leche que mamé. Que se atenga a las consecuencias.

(Sale ROSA.)

JUANA.- Ya ves, Cristóbal. Mi hijo está que le va a dar algo.

ANTONIO.- (Al público.) ¿Ustedes creen que yo voy a pegar ojo esta noche?

UNA.- Tómese usted una tila, una valeriana, algo...

CRISTÓBAL.- Mira, Antonio. Idos a dormir también. Si quieres hablamos un poco para que te tranquilices. Venga.

(CRISTÓBAL los acompaña y sale con JUANA. Y ANTONIO por el centro de la escena.)

ESTRELLA.- (Sola. Al público.) Mi marido es más bueno que el pan. Un poco apagado, siempre metido en casa, ese es su defecto; no quiere salir nunca. Con lo que a mí me gusta darle a la pata. Este se mete en casa los viernes por la tarde y no hay quien lo mueva hasta el lunes. Mira que le digo que venga con nosotras a cantar al coro rociero; pues nada. Que vayamos la niña y yo. Él nos lleva para que ensayemos, se da un paseo por el parque de Los Príncipes, como le coge cerca...y luego nos recoge y a casita. Esas son todas las salidas que hace. Un jueves sí y otro no, que son los días que ensayamos, él se da su paseo por el parque y tan contento. ¡Qué hombre! Bueno como él solo, pero soso...una “jartá” de soso. En la Feria se anima algo, como viene su familia de Córdoba, pues a la fuerza sale. Con lo que a mí me gusta una feria... ¡Ay! Y a mi niña, no digamos. Mi niña es una artista como la copa de un pino. (Se asoma por la derecha y la llama.) ¡Rocío! (Aparece la niña, también en pijama.) Acércate. Que te vean estos señores. A ver si alguno te descubre. Saluda.

ROCÍO.- (Hace un gesto flamenco con la mano. Al público.) ¡Buenas noches tengan ustedes!

ESTRELLA.- Va para tonadillera y tiene un arte que no se puede aguantar. Ahora ha empezado a intervenir en

programas de televisión; como se relaciona con famosos, pues claro, la llaman para que haga declaraciones.

ROCÍO.- (Al público.) ¡Digo! Voy a muchos programas para aclarar las cosas. Tengo amistad con muchos famosos y claro, la gente se malmete y yo me tengo que defender. ¿No me han visto en la tele?

ESTRELLA.- Pero ella lo que quiere es cantar. Cántales algo a estos señores. A lo mejor alguno te da una oportunidad. Nunca se sabe. Donde menos se espera, salta la liebre.

ROCÍO.- ¿Qué canto?

ESTRELLA.- La de “No lo consiento yo”. **(Al público.)** Es una copla muy sentida. Ahora verán. Con todos ustedes, Rocío del Tardón.

ROCÍO.- (Carraspea. Se adara la voz. Canta)

“Lo que siento yo por ti
Nadie lo puede explicar;
Tú a mí me hiciste mujer
Y ahora me quieres dejar.
No lo consiento yo,
No lo consiento yo...

(Entra CRISTÓBAL e interrumpe a la artista.)

CRISTÓBAL.- (A ellas.) ¡Se os ha subido la tele a la cabeza! ¿No os da vergüenza? ¡Darles la tabarra con tus coplas! ¡Que estos señores han venido única y

exclusivamente a mirar intimidades! Anda, tirad para adentro que ya os ajustaré las cuentas con tanto famoseo y tanto pájaro. ¡A dormir, que es tarde!

ESTRELLA.- ¿Y tú qué?

ROCÍO.- ¡Eso!

CRISTÓBAL.- Yo voy a pedirles disculpas y a despedirme. Venga, ¡a dormir las dos!

(Salen por la derecha, refunfuñando.)

CRISTÓBAL.- (Comprueba que se han ido. Luego, al público.) Este vecino mío, Antonio, es que no tiene dos dedos de frente. Mira que buscarse la amante en su misma empresa. Entre ustedes y yo, estas cosas hay que hacerlas bien o no hacerlas. Yo los jueves llevo a mi mujer y la niña para que canten en un coro rociero, aquí, en el Tardón.

UNA.- Ya nos lo ha dicho su mujer.

UNO.- Y luego se da usted un paseo por el parque de Los Príncipes, mientras ellas cantan en el coro.

CRISTÓBAL.- Pues ahora viene lo bueno; que yo, mientras ellas están con el coro, tengo apalabrada una “señorita de compañía”, en otras palabras, puta. Siempre la misma, porque, la verdad, aunque esté feo que yo lo diga, no soy nada promiscuo. Es lo que yo tengo, que no soy vicioso. Que con un par de veces al mes, tengo bastante. Y siempre con la misma.

(CRISTÓBAL sale por la izquierda, a la vez que, acompañada de una música sensual y una luz insinuante, aparece la “CHICA de compañía”. Trae unos cojines rojos, se sienta en uno, se estira de forma gatuna, ronronea y se mira las uñas. Luego vuelve a entrar CRISTÓBAL, vestido con corbata y una chaqueta.)

CHICA.- (Tirándosele al cuello.) Hola, guapo.

CRISTÓBAL.- (Al público.) Siempre me dice guapo.

CHICA.- ¿Me has echado de menos?

CRISTÓBAL.- ¡Mucho!

CHICA.- Voy a por tu zumo.

(Sale la CHICA por la izquierda.)

CRISTÓBAL.- (Al público.) Con gusto me tomaba un whisky con ella; no crean que no se me apetece. Pero tengo que ser comedido. No puedo ir a recogerlas al coro oliendo a whisky. En estos asuntos, toda prudencia es poca.

(Vuelve la CHICA, con dos vasos. Le da uno a él; se sientan en los cojines, empiezan a abrazarse, muy profesionales. Beben.)

CRISTÓBAL.- (Al público, entre besos y caricias; sin aliento.) Parece mi novia. Si no fuera porque le pago...Es como si fuera mi novia. ¡Es de cariñosa!

CHICA.- (Aflojándole la corbata. Luego, desabotonándole la camisa.) Anda, ponte cómodo, guapo.

CRISTÓBAL.- (Al público, mientras ella lo desnuda despacio.) Ya sé que no soy guapo, pero me lo dice con tanto sentimiento, que hasta me creo que lo soy. Y tan cariñosa que no parece puta. (La CHICA lo interrumpe con un beso. Él, casi asfixiado, sigue hablando al público.) Es lo que tiene esta, que es una profesional como Dios manda. Otras putas te hacen una faena de aliño, te cobran y adiós muy buenas. Hombre, esas están bien para un desavío. Pero, para ese viaje, la misma mujer vale; te hace una faena parecida y no te cobra. Yo, para mí que no vale la pena gastar dinero para un desavío. Se apaña uno con lo que tiene en casa y santas pascuas. (Ella vuelve a besarlo.) Esta tiene vocación; no hay más que verlo. Y vaya arte que tiene. Me creo que hasta le gusto y todo; si no fuera por ese pequeño detalle del dinero... (CRISTÓBAL saca dinero de su bolsillo y se lo da; la CHICA lo cuenta. Luego, le quita la chaqueta y CRISTÓBAL se levanta; de pie, de cara al público continúa hablando, mientras la CHICA, tirada sobre la chaqueta, hace con ella lo que haría con CRISTÓBAL.) Tengo que ahorrar en gasolina, tabaco, cervezas, café...Trapicheo de aquí y de allá, para que mi mujer no note el gasto que suponen estos desahogos. Sale más cara que las otras, sí. Pero merece la pena. (La CHICA sale abrazada a la chaqueta y con los dos vasos en la mano. Se escuchan en off unos ayes exaltados, entusiastas, casi agónicos. Por fin, el éxtasis venéreo. Entre tanto, CRISTÓBAL, la cara arrobada, ha permanecido callado. Luego, otra vez al

público.) Ya oyen lo bien que me lo paso. **(Se escucha correr un grifo.)** Ya les decía antes que vicioso no soy. Un par de veces al mes que vengo, y tan contento. Hay que saber conformarse con poco. Así se puede ser feliz. **(Empieza a abotonarse la camisa, se arregla la corbata. Vuelve la CHICA con la chaqueta, se la da, le ayuda a ponérsela.)** Bueno, no quiero entretenerlos más. Son ustedes gente como hay que ser: respetuosos, atentos, callados. Me alegro de haberlos conocido. Vengan a mirar nuestras intimidades cuando quieran. Estaremos encantados de enseñárselas.

(Sale.)

CHICA.- (Al público.) Cristóbal es uno de mis mejores clientes. Un año ya que vengo prestándole mis servicios. Así como Cristóbal tengo ya bastantes clientes. Son como de la familia; me conozco sus gustos, sus problemas, sus manías. Cuando vienen, les hago sentirse como reyes. Me olvido de todos los demás y me concentro en el que tengo entre manos: de esta forma, he conseguido una clientela fija, que en este trabajo, no es nada fácil; no se crean. Hay mucha competencia. Sobre todo, que yo voy por libre, no tengo chulo y trabajo en mi apartamento; nada de ir a hoteles y domicilios; aquí mismo; así es más íntimo todo.

UNO.- Se nota que es usted una mujer independiente...y amante del trabajo bien hecho.

CHICA.- (Se sienta en los cojines. Íntima.) Es verdad, modestia aparte. Pero, eso sí, los fines de semana son míos. Salgo de compras, voy al campo, como con los amigos...En fin, una vida como la de ustedes. Amor, pues... no quiero; me

quitaría muchas energías y las necesito para mi trabajo. Me salen ligues normales, claro, como a cualquiera. Pero casi siempre les digo que no. Tengo ya el vicio de cobrar y, claro, me siento rara acostándome gratis. **(De pie. En tono comercial.)** Bueno, pues si quieren contratarme, pueden visitar mi página web: magdalena.com. Ahí encontrarán una amplia gama de servicios, el catálogo de mis habilidades, los servicios especiales y el caché, todo esto aliñado con fotos mías de muy diversa catadura. Recuerden: magdalena.com.

UNA.- ¿Y no tiene usted miedo de que algún desaprensivo pueda violarla?

CHICA.- También tengo contratado un servicio de vigilancia con alarma conectada a la policía. Que tonta no soy, señora.

UNA.- ¿Y gana usted mucho?

CHICA.- Depende. Este es un oficio que se hace a destajo... Hay temporadas malas, como la Navidad, Semana Santa, Feria y eso, que los clientes se dedican más a la familia, los compromisos o las devociones...Suelo tomarme vacaciones en esas fechas. Pero, el resto del año, no me falta trabajo...

UNO.- ¿Cómo ha dicho que se llama esa página suya?

CHICA.- Magdalena.com. Espero su visita, caballero.

UNA.- Ah, pues yo voy a mirarla también.

CHICA.- En realidad, solo atiendo a caballeros, pero podría estudiar su oferta, señora.

UNA.- (Abochornada.) ¡No, por Dios; que no me refería a eso!

CHICA.- (Insinuante, dibuja una silueta femenina con sus manos.) ¡No lo olviden: magdalena .com!

**(La CHICA sale por la derecha llevándose los cojines.
Suenan el tic tac de un reloj. Amanece.)**

ESTRELLA.- (En off.) ¡Vamos, vamos ahora que no está tu padre!

(Entra ESTRELLA con ROCÍO de la mano. La artista en ciernes viste traje de flamenca y flores en el pelo.)

ROCÍO.- ¡Olé!

ESTRELLA.- ¡Con todos ustedes, distinguido público: Rocío del Tardón!

(La niña se arranca con mucho sentimiento, jaleada por ESTRELLA, con expresiones del tipo:” ¡Ole, arza, vamos!”, propias de estos casos y aderezadas con palmas.)

ROCÍO.- (Cantando.)

Lo que siento yo por ti

Nadie los sabe explicar.
Tú a mí me hiciste mujer
Ya ahora me quieres dejar.
No lo consiento yo,
No lo consiento yo.
Pa qué quiero yo el ajuar...

**(Por el centro entra ANTONIO, vestido para el trabajo,
con su maletín; listo para afrontar el día.)**

ANTONIO.- **(Interrumpe a la artista.)** ¡Que es muy temprano para tanta fiesta! ¡Y este no es el sitio, Estrella, mujer!

ESTRELLA.- ¡Si ha sido solo un momento, hombre!

ANTONIO.- **(Las empuja hacia la derecha sin mucho miramiento.)** ¡Venga, anda! **(Luego, solo, al público.)** ¡Vaya nohecita! No he pegado ojo. Menos mal que están ustedes aquí todavía. ¡Cuánto se lo agradezco! ¡No pueden imaginar lo solo que me siento! Menudo problema tengo. Ahora iré a hablar con algún abogado. ¿Conocen ustedes alguno que se dedique a los divorcios?

UNO.- Si quiere, yo mismo le voy a dar el teléfono de uno muy bueno. Dígale que va de mi parte. Pero, en mi opinión, lo tiene usted crudo.

ANTONIO.- No, si ya lo sé. Me ha pillado con las manos en la masa.

UNO.- **(Garabatea unos números en un papel y luego se levanta y se lo da.)** Por las pintas que tiene el asunto, le va a

tocar perder. Ahí tiene. Permítame que le diga que su vecino hace las cosas mejor que usted.

ANTONIO.- ¿Mi vecino?

UNO.- (Sentándose.) Ese que ha salido antes. Se ha buscado una profesional, se alivia con ella un par de veces al mes tan ricamente, le paga y no le plantea ningún problema.

UNA.- Lo hace un jueves sí y otro no. Cuando lleva a la familia para que cante en el coro rociero.

ANTONIO.- ¡Vaya, pues eso no lo sabía yo!

UNO.- Pues ya lo sabe. Ande, vaya a ver a este abogado amigo mío. Y encomiéndose a algún santo.

(ANTONIO sale por la izquierda sin despedirse. Por la derecha entra ROSA.)

ROSA.- (Comprueba que se ha ido ANTONIO. Luego, al público.) No puedo perdonarlo. Si yo tuviera un amante, quizás le pasaría estos cuernos. Pero ¿yo aquí, sin nada y él liado con esa Laura? Ni hablar. Esta misma noche empiezo una nueva vida. Me voy a ir a una discoteca con mi amiga, la que está separada. Una discoteca para gente de mi edad, claro. Dice mi amiga que ahí te encuentras a hombres de todo tipo. Digo yo que alguno habrá para mí. Ahora me voy al banco, a saquearle a mi marido la cuenta corriente, antes de que se le ocurra a él la misma idea; no vaya a ser que me deje a dos velas. Por si acaso, le voy a vaciar la cuenta corriente. Hay que ser previsora en estas cosas. Luego voy a ver a mi abogado. Es el mismo que llevó el divorcio de mi amiga.

Estupendo, oye. Dejé al marido de mi amiga a verlas venir. Vamos, que lo desplumó vivo. Con decirles que el marido acabó durmiendo en el coche...Con eso lo digo todo. Un lince este abogado. Habría que hacerle un monumento. Ella se quedó la casa y los niños. Él le pasa una pensión alimenticia y mi amiga vive tan ricamente. Como este viernes le tocan a él los niños, nos vamos a ir juntas a la disco. ¿Qué me dicen? ¿Bien planificado, eh?

UNA.- Lo del abogado y el banco, bien. Pero las discotecas...No sé qué decirle. Hay cada impresentable...Lo digo por experiencia propia. La gente de nuestra edad está muy quemada. A las discotecas no van más que a palpar carne, a ver si se dan un revolcón y si te he visto no me acuerdo. Pero para pescar un ligue en condiciones, las discotecas no son el mejor sitio. Hay mucha gentuza.

ROSA.- Ya. También me lo han dicho. Pero quiero probar. Llevo tanto tiempo sin salir... Es como volver a la adolescencia.

UNA.- Pruebe a hacer un curso de algo. Ahora que, eso sí, no se apunte a cursos de cocina, corte y confección, restauración de muebles, maquillaje...Ahí no encontrará usted más que marujas o algún mariquita. En esos cursos no se come usted una rosca. Apúntese mejor a un curso de pintura, o mejor todavía, un curso de crecimiento personal.

UNO.- Los de la Gestalt, por ejemplo, son muy indicados para ligar. Va gente muy variada, hombres, mujeres, de todas las edades, gente que paga por contar sus intimidades. De ahí saqué yo mi última amante.

UNA.- Estos cursillistas del crecimiento personal van allí a ver si alguien les dirige la vida, porque ellos son incapaces

de hacerlo por sí mismo. Se sinceran, se abren a los demás; hacen terapia de grupo y así, con esa mente tan receptiva, es fácil encontrar ligue; al menos por un tiempo.

ROSA.- No es mala idea.

UNA.- Aunque tiene un inconveniente.

ROSA.- ¿Cuál?

UNA.- Que están todos demasiado pendientes de sí mismos. Analizan hasta sus estornudos. Son un poco pesados y hablan mucho de su infancia.

ROSA.- Un coñazo.

UNO.- (A UNA.) ¿Y qué me dice de internet?

UNA.-(A UNO.) No está mal en principio. Pero la gente en internet echa muchos embustes y, cara a cara con ellos, se puede usted llevar una sorpresa desagradable.

ROSA.- Bueno, y a veremos. Ahora me voy a gestionar mis asuntos. Luego vendré para que me vean arreglada para la disco.

(Sale por la derecha. Suena el tic tac de un reloj. Entra ANTONIO por la izquierda. Se asegura de que está solo.)

ANTONIO.- (Al público.) Vengo deshecho. Un desastre es lo que me espera. (Por UNO.) Ese abogado suyo no me da esperanza ninguna. Dice que negocie con ella. Que no me conviene el divorcio, que voy a perderlo casi todo. Si es que conoce todos mis chanchullos, las trampas que le hago a

Hacienda, el dinero negro. Lo sabe todo. La he tenido siempre al tanto de mis negocios, por si me pasaba algo.

UNO.- Ha sido usted un ingenuo; perdone que sea tan franco.

ANTONIO.- Tiene usted razón. Lo mismo me ha dicho el abogado.

UNO.- Pues trate de apaciguarla. Dígale unas palabritas de esas que les gustan a las mujeres; llévele flores...

ANTONIO.- ¿Usted cree que funcionará?

UNO.- A veces funciona. Pruebe. No se pierde nada con intentarlo.

ANTONIO.- Abajo hay una floristería. Iré a comprarle un ramo ahora mismo. No se vayan, por favor. No tardaré nada.

(Sale ANTONIO por la derecha.)

UNA.- (De pie, al resto del público.) Esta gente no tiene vergüenza ninguna. Se lo digo ahora que no me oyen. Son todos unos desalmados. La suegra es una arpía; eso se ve. El marido, Antonio, un cínico; los vecinos, todos, unos impresentables. La mujer una interesada: sabe sacar tajada de la situación. A mí esta gente no me gusta.

UNO.- Las amantes no están nada mal. Sobre todo, esa Laura; es muy guapa. Tengo su móvil; estoy pensando mandarle un mensaje...La puta era una artista también...

UNA.- No digo yo que no. Pero son gentuza también.

UNO.- (A UNA.) Sí, sí...Ahora nos sale con la moralina; pero cuando se han ido todos. Antes no ha dicho usted ni pío.

(Mientras hablaban UNO y UNA, un OPERARIO ha recorrido el pasillo y ha subido a escena. Va vestido con su mono de trabajo.)

OPERARIO.- ¿Es de alguno de ustedes un coche matrícula de Sevilla, 7241-BM?

UNO.- ¿Qué matrícula dice?

OPERARIO.- Sevilla, 7241-BM.

UNO.- Es mío. Pero, ¿esto es una broma o qué?

OPERARIO.- De broma, nada. Que llevamos ahí una hora para desatascar una alcantarilla. Haga el favor de retirarlo, hombre.

UNO.- Yo creía que esto era parte de la obra esta.

OPERARIO.- Salga usted y lo retira, que hemos estado a punto de llamar a la grúa. Porque se me ha ocurrido entrar aquí, que si no...

UNO.- (Se levanta y se dispone a salir de la sala.) No, hombre. No llame a la grúa, que ahora mismo lo quito.

(UNO sale del patio de butacas.)

OPERARIO.- Perdonen ustedes que les haya interrumpido. Ya pueden seguir con lo que estaban haciendo.

(El OPERARIO se va. Suena el tic tac del reloj. Música discotequera. Luces intermitentes, que irán desapareciendo poco a poco. Entra ROSA con un borracho bailón, que va dando camballadas.)

ROSA.- (Con el borracho de la mano. Al público.) Sé que parezco un pendón. No me lo digan. Pero así iban todas las mujeres, de modo que no he desentonado para nada. Miren lo que me he traído de la discoteca: esta prenda. Se llama Ramón. No he podido encontrar nada mejor. Está la cosa muy mala en las discotecas. Viene borracho como una cuba. (Al borracho.) Anda, Ramón, saluda a esta gente tan amable.

(Sale ROSA y vuelve enseguida, con un sillón.)

RAMÓN.- (Con gestos torpes de beodo. Al público.) ¿Qué tal?

ROSA.- (Al público.) Luego les cuento lo del abogado. Muy contenta no vengo. (A RAMÓN guiñándole un ojo.) Voy a darme una ducha y a ponerme más ligera de ropa.

UNA.- ¿Más?

RAMÓN.- (A ROSA.) Por mi no te molestes, tú.

ROSA.- (Al público.) Échenle un vistazo, a ver qué les parece.

(Sale ROSA por la izquierda, contoneándose muy ufana ella.)

RAMÓN.- (De pie, al público.) Esta tía no está mal del todo. Lo que sucede es que vengo pasado de copas y no sé si voy a poder cumplir en condiciones. Ya me ha ocurrido otras veces, que se me calienta la boca con las copas y, luego, a la hora de entrar a matar, me quedo sin fuelle... Pero es que si no bebo, soy muy tímido, muy cortado, y así no me como una rosca. (Por ROSA, señalando a la izquierda.) Las había más guapas en la discoteca, pero ninguna me ha echado cuentas. Estaba yo dudando entre su amiga y esta; como la amiga se ha puesto a bailar con uno, pues me he dicho: “Esta misma”. ¡Total, para lo que es...! Y aquí estoy. Para aliviarme, creo que vale. (Luego.) ¡Anda que no está tardando la tía! (Habla hacia la izquierda. A ROSA.) Oye, déjate de cursiladas, que aquí hemos venido a lo que hemos venido. (Al público.) Es que como tarde mucho, acabaré aquí, durmiendo la mona y sin comerme un pimiento.

(Se sienta en el sillón y apoya la cabeza en su mano. Entra UNO. Hablando por el patio de butacas.)

UNO.- Ya estoy aquí. ¿Qué ha pasado?

UNA.- Que Rosa se ha traído a este tío de la discoteca.

UNO.- (Se sienta.) ¡Ah!

UNA.- ¡Está borracho como una cuba!

UNO.- ¡Mal asunto! ¿Y Rosa?

UNA.- Se está cambiando. Ha ido a ponerse la lencería fina. Pero, para mí que este no tiene ni un asalto...

UNO.- Claro. Así, con tantas copas encima...

(Entra ROSA en ropa interior sexy.)

ROSA.- (A RAMÓN.) ¿Qué me decías antes?

RAMÓN.- Que te dejes de zarandajas y vamos a entrar en harina, que es a lo que hemos venido, que no estoy yo para romanticismos, tú.

ROSA.- (Al público.) ¡Será grosero! ¿Lo echo directamente o le doy una oportunidad?

UNA.- De aquí va a sacar poca cosa, por las pintas. Yo que usted, lo echaba.

(RAMÓN ronca.)

ROSA.- ¡Que se ha dormido el tío! (Al borracho, palmeándole la cara.) ¡Oye, tú, Ramón!

RAMÓN.- ¡Eh!

ROSA.- ¡Despierta, Ramón! (Al público.) Con este, poco negocio tengo.

UNA.- Ya se lo decía yo.

RAMÓN.- (Desnudándola con brusquedad.) ¡Quítate esa ropa, tú y vamos al asunto! ¡Dame un beso con lengua, cielo!

ROSA.- ¡Que me vas a romper la negligé, animal!

RAMÓN.- ¡No te hagas la estrecha, guapa! ¡Ven! (Sujetándola por el brazo.) ¡Te voy a enseñar lo que es un macho! ¡Vas a tener agujetas hasta en el carnet de identidad! (Forcejean. Dirigiendo su mano.) ¡Tócamela, como me la tocaba mi mujer!

ROSA.- (Se resiste vigorosamente.) ¡Déjame, imbécil; borracho, asqueroso!

(UNO, indignado, se levanta y va hacia la escena.)

RAMÓN.- Oye, tía, ¿estás loca o qué? ¿Tú qué crees que vengo a hacer aquí, eh? ¿Manitas?

UNO.- (Ya en escena. A RAMÓN.) ¡Oiga usted, borracho, deje a esta señora y váyase a dormir la mona a su casa!

RAMÓN.- ¿Tú quién eres, compadre?

UNO.- El marido.

RAMÓN.- Pues usted, perdone, ¡eh! Que aquí no ha pasado nada. Estos señores lo saben, que yo no he hecho nada... (Dándole la mano.) ¡Tanto gusto!

UNO.- (Sin aceptar su mano.) Porque va usted con la papa, que si no...¡Con gusto le arreaba una mascá...!

RAMÓN.- ¡Me voy, me voy!

ROSA.- (Gimotea, sentada en el sillón.)¡Qué vergüenza, usted!

UNO.- (Le acaricia la mano.) Vamos, mujer; tranquila, que no ha pasado nada...

RAMÓN.- (Al público.) ¡Será guarra la tía! ¡Traerme aquí con el marido dentro!

(Entra ANTONIO con el ramo de flores en un florero.)

RAMÓN.- ¿Y usted quién es?

ANTONIO.- Yo vivo aquí. Esta es mi mujer y esta es mi casa. ¿Y usted quién es?

RAMÓN.- ¡Otro marido!

UNO.- (Por RAMÓN.) Un borracho de discoteca. Se lo ha traído su mujer y le ha salido rana.

RAMÓN.- ¡Que yo ya me iba, eh!

(Sale RAMÓN sin despedirse más.)

ANTONIO.- (A UNO.) ¿Y usted qué pinta aquí?

UNO.- Soy uno del público; el que le dio el teléfono del abogado.

ANTONIO.- ¡Ah! ¡Ya decía yo que me sonaba su voz!
Buenos, pues gracias; ya puede irse a su asiento.

ROSA.- (A UNO.) ¡Gracias, muchas gracias!

UNO.- No ha sido nada...

(UNO sale de escena y va a sentarse.)

ANTONIO.- (A ROSA, acariciándola.) ¿Estás bien? ¿Te ha hecho algo el borracho?

ROSA.- Estoy bien, no te preocupes. Ese señor del público me ha defendido.

ANTONIO.- ¿Pero, mujer, cómo se te ocurre traerte un borracho a casa?

ROSA.- Porque yo no tengo un amante, como tú.

ANTONIO.- Tú eres la mujer de mi vida, Rosa. Esa ha sido un rollo de una tarde, una estupidez que lamento profundamente. ¡Perdóname, Rosa! (Saca las flores del jarrón y se las da.) Te las compré esta tarde, pero como no venías, las puse en agua. Ten cuidado que te mojas. (Las sacude un poco.) Al sentir ruido, pues vine a hablar contigo...y...

ROSA.- ¡Qué bonitas son, Antonio! ¡Cuánto tiempo que no me traías flores!

ANTONIO.- ¡Anda, sécate las lágrimas! (**Él mismo le seca las mejillas con la negligé.**) ¡Yo sabía que debajo de esa capa de malhumor que te has ido creando estaba mi **ROSA.-**, rescatada ahora, como una joya, de entre las cenizas!

ROSA.- (**Acariciándolo.**) ¡Antonio, nunca antes me habías dicho esas cosas!

ANTONIO.- Porque nunca antes temí perderte... ¿Estás mejor? ¿Quieres que te traiga un a tila?

ROSA.- Tráeme mejor un Orfidal, que es más efectivo. (**Sale ANTONIO por la izquierda. ROSA se levanta con las flores en la mano. Al público.**) ¡Qué mal rato me ha dado el borracho! Y luego está lo del abogado. Que las cosas no son tan fáciles como yo creía. Que vamos a salir perdiendo los dos. ¡Una empresa que va viento en popa! Como yo saque a relucir los chanchullos, se nos va a echar Hacienda encima y adiós negocio. Que me conviene callar y que, después de todo, tendría que repartir las propiedades con **ANTONIO.-** En resumen, que en mi caso, el divorcio no es rentable.

UNA.- El hombre propone y Dios dispone.

ROSA.- Eso será. La cuestión es que estoy pensando perdonarle este lío con Laura. Eso de que ha sido un desliz de una tarde no se lo cree nadie; pero, polvo más, polvo menos, qué importa. ¡No me conviene el divorcio y santas pascuas! Ahora que, a cambio de este perdón, me buscaré un amante.

UNA.- Apúntese a un curso. Es la mejor opción. Seguro que encuentra un ligue y se compensa la balanza.

ROSA.- Mañana mismo me voy a ver las ofertas de cursos en la sede del Distrito.

UNA.- (Se levanta y le da una revista.) Tome, aquí tiene El Giraldillo. Busque un curso que le guste. Yo me he apuntado a varios y no veas la de conocimientos que he hecho.

(ROSA, sentada, ojea la revista. Entra ANTONIO con un vaso de agua y el Orfidal.)

ANTONIO.- (Le da el ansiolítico.) Toma. No encontraba las pastillas. **(Por El Giraldillo.)** ¿Qué es eso?

ROSA.- (Se toma la pastilla.) Una revista de ocio y tiempo libre. Me la ha dado esa señora; dice que debo ocupar mejor mi tiempo.

ANTONIO.- Claro que sí. Muchas gracias, señora. Es una buena idea, ROSA ver exposiciones, hacer cursos de algo que te guste, ocupar tu tiempo, salir más de casa...Ya sabes que conmigo no te va a faltar de nada...

ROSA.- (Cogiendo su mano.) Lo sé, ANTONIO.

ANTONIO.- ¿Más tranquila? **(Ella asiente.)** Mira, hoy he despedido a Laura. Le he dado su indemnización y adiós muy buenas.

ROSA.- ¿De verdad, Antonio?

ANTONIO.- Claro que sí. Te juro que eres la mujer que quiero. Solo deseo vivir contigo. Anda, acuéstate. Mañana

todo volverá a ser como antes. Esta noche duerme tranquila. Yo te haré feliz otra vez, como al principio. ¿Te acuerdas?

ROSA.- Sí... Al principio me daban escalofríos tus caricias...

ANTONIO.- (La levanta con delicadeza, la besa y la va conduciendo hacia la izquierda.) Y yo...temblaba sólo de pensar en tenerte...

(Sale con ROSA. Luego, solo, de pie, ante el público.)

ANTONIO.- Creo que la tengo convencida. Yo diría que el asunto está totalmente arreglado.

UNO.- Yo también lo creo.

ANTONIO.- (A UNO.) Ha sido una suerte lo del borracho. La ha dejado fuera de combate, ¿eh? Si remato bien la jugada, puedo darme con un canto en los dientes.

UNO.- Y que lo diga. A ver si ahora es más cuidadoso con sus ligues, hombre.

ANTONIO.- Desde luego. Esa lección la he aprendido bien. He tenido que echar a Laura; pero la indemnización me resulta más barata que el divorcio; de todas, todas. El divorcio, en mi caso, es una ruina total.

UNA.- Oiga, Antonio, ¿y es verdad todo eso que le ha dicho a su mujer? Eso de que es la única, que la hará feliz y todas esas palabras tan bonitas... ¿Es cierto?

ANTONIO.- Verdad a medias. Es verdad que no veré más a Laura; se estaba poniendo peligrosa con eso del hogar, la familia y los hijos...Ahora me buscaré otra amante más realista.

UNA.- En su caso, le convienen las profesionales; no mandan mensajes, no quieren casarse, no molestan. Aunque tenga que pagarles, a la larga, son más rentables...

ANTONIO.- No sé, no sé. Prefiero una para mí solo. Bueno, voy a contarle los últimos acontecimientos a mi madre y a ver si duermo un poco, que falta me hace. Quédense aquí esta noche. Me gustaría verlos otra vez mañana.

(Bosteza y sale por el centro. Por la derecha aparece LAURA.)

LAURA.- (Al público.) A ver, ¿quién de ustedes ha sido el que me ha mandado un mensaje al móvil?

UNO.- Yo. ¡Me he enamorado de usted perdidamente ¡

LAURA.- ¡Ya será menos!

UNO.- ¡Ha sido un amor repentino, inesperado, brutal!

LAURA.- ¿Quién le ha dado mi móvil?

UNO.- Me ha costado mucho conseguirlo. Sería largo de contar. Bástele saber que no existen obstáculos para un amor como el mío.

LAURA.- No estoy yo para amores. Acabo de romper con Antonio y me ha echado del trabajo.

UNO.- Le ofrezco una historia de amor breve pero intensa. No hay como un amor nuevo para olvidar el anterior. Soy un hombre apasionado, impetuoso, cálido.

LAURA.- ¿Es usted casado?

UNO.- Ese es un pequeño detalle que no empequeñece mi amor.

LAURA.- Ya. Ahora no quiero casados. Muchas gracias. Y no vuelva a llamarme.

UNO.- ¡Lástima! ¡Hubiese sido una bonita historia!

LAURA.- Tampoco estoy para historias. Mañana tengo que irme al INEM, a apuntarme al paro. Gracias por la oferta.

(Sale LAURA.)

UNA.- (A UNO.) ¡Vaya! Se ha quedado usted compuesto y sin novia.

UNO.- Ya veremos, señora.

ESTRELLA.- (En off, a ROCÍO.) ¡Corre, corre!

ROCÍO.- ¡Voy, voy!

(Entran con la misma ropa e idénticas intenciones.)

ESTRELLA.- (Al público, hablando muy rápido.)
¡Señoras y señores, distinguido público: Rocío del Tardón!

ROCÍO.- (Cantando también rápido, jaleada a la misma velocidad por su madre.)

Lo que siento yo por ti

ESTRELLA.- ¡Ole, arza, toma!

ROCÍO.- Nadie lo puede explicar

Tú a mí me hiciste mujer...

(Entra ROSA.)

ESTRELLA.- (A ROSA.) Nosotras ya nos íbamos.

(La niña se calla y se acerca, algo amoscada, a la madre.)

ROSA.- (Las empuja hacia la derecha sin miramiento ninguno.) ¡Pues, venga, hala! (Luego, sola, al público.).
Otro Orfidal he tenido que tomarme. ¡Cuidado el mal rato que me ha hecho pasar el borracho! Para que te fíes de las discotecas. Lo suyo es un amante formal, un hombre centrado, que te conoce, te tiene un respeto y una confianza y sabes a qué atenerte con él.

UNO.- Oiga, Rosa. Y si usted y yo...En fin, yo ahora no tengo amante y quizás...Usted me gusta; si le diga la verdad,

la prefiero a Laura. Es usted más fiable, menos problemática... ¿Cree que yo le sirvo?

ROSA.- Pues no sé...Venga aquí, que lo vea mejor. (UNO se levanta y sube al escenario.) Antes no me fijé bien; con el lío del borracho y después Antonio con las flores y todo eso...A ver.

UNO.- (Desfila ante ella, le muestra los músculos, hace flexiones.) ¿Qué le parezco, eh?

ROSA.- No está usted mal; no.

UNO.- Luego soy una persona sensible, cariñosa, tolerante... Y muy limpio, muy aseado siempre.

ROSA.- Eso se ve a la legua.

UNO.- (Saca una tarjeta y se la da.) Aquí tiene mis teléfonos: el del trabajo y el móvil. Me llama usted en horas de oficina, ya sabe. Para evitar conflictos...Mi mujer es muy celosa...

ROSA.- Es usted encantador. Gracias. Creo que lo tomaré como amante. Ahora vuelva usted con los otros, no sea que aparezca mi marido...Lo llamaré mañana.

UNO.- Hasta mañana, Rosa.

(UNO baja del escenario y se sienta.)

UNA.- (Bostezando.) Oiga, Rosa, nosotros vamos a tener que irnos; llevamos aquí dos días y se nos ha hecho muy tarde ya...

ROSA.- ¡Qué lástima! Les había tomado cariño.

UNA.- Y nosotros a ustedes. Pero ya nos hemos empapado de sus intimidades. Cuando se asienten ustedes como amantes, pues nos llaman para que veamos cómo les va.

ROSA.- Lo haré. Bueno, muchas gracias por todo.

UNO.- De nada. Ha sido un placer.

ROSA.- Voy a llamarlos para que se despidan.

UNA.- Déjelos, mujer, que estarán durmiendo.

ROSA.- Claro que los llamo. ¿Cómo se van a ir sin despedirse? **(Llamando.)** ¡Antonio, Juana, Dani! **(Salen en pijama.)** Que estos señores se van...

ANTONIO.- (Llamando hacia la derecha.) ¡Cristóbal, Estrella!

(Salen los vecinos, también en pijama.)

CRISTÓBAL.- ¿Qué pasa?

JUANA.- Que ya se va esta gente, Cristóbal.

ESTRELLA.- ¡Tanto gusto en haberlos conocido!

CRISTÓBAL.- Aquí tienen su casa, para lo que precisen.

ROSA.- Adiós.

ANTONIO.- Hasta pronto.

ESTRELLA.- (Llamando.) ¡Rocío! Ven. (Sale ROCÍO, también en pijama y saluda con gesto flamenco.) Si alguno quiere contratar a mi niña, estamos aquí todos los días, ¿eh?

CRISTÓBAL.- (Empujando a su mujer y a la niña.)
¡Vamos para adentro!

(Dicen adiós con la mano y se van por donde han venido.)

TELÓN